

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 32ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (9 de noviembre 2014)

Con la solemnidad de la Dedicación de la basílica de San Juan de Letrán la Iglesia de Occidente quiere recordar el aniversario de su consagración. En la fachada de esta basílica se halla grabada la siguiente inscripción en latín: «Madre y Cabeza de todas las iglesias de la Ciudad y del Mundo». En efecto, dicha iglesia es la catedral de Roma y en ella se halla la cátedra permanente del Papa.

*Los textos que en este fin de semana nos van ayudar a reflexionar son:*

**Ez 47,1-2.8-9.12:** *Vi que manaba agua del lado derecho del templo y habrá vida dondequiera que llegue la corriente.*

**Sal 45,2-3.5-6.8-9:** *El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

**1Co 3,9c-11.16-17:** *Sois templo de Dios.*

**Jn 2,13-22:** *Hablaba del templo de su cuerpo.*

#### VER

No hace muchos años, una iglesia hacía una inversión importante para ser adornada de forma que creí desmesurada, más aún, escandalosa. El argumento era que Dios se merecía la mejor casa... ¿cuál es el esfuerzo que haríamos para que nuestros padres tuvieran una casa con dignidad? ¡Lo mejor contestaba el párroco! ¡Cuánto más para Dios!

¡Cuanta dedicación a nuestros edificios, a nuestras Iglesias de piedra, a nuestros templos de argamasa! Cuanto dinero, cuanto oro y plata, cuanto inversión para buscar que Dios se sienta a gusto, para defender la dignidad de Dios...

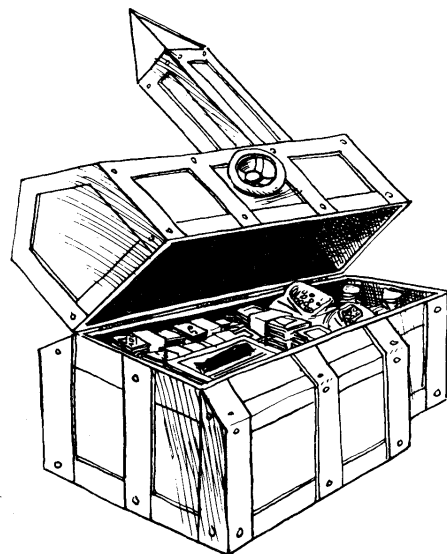
Recuerdo hace unos cuantos años visitar a las monjas de Villa Teresita que vivían en la calle Andamana, en Las Palmas de Gran Canaria, una casa más que se confundía con todas aquellas en las que las chicas ejercían la prostitución, una capilla sencilla, muy sencilla, en el lugar más silencioso de la casa... o cuando estuve en las cuarterías del Sur de la isla donde familias enteras se acinaban para la temporada del tomate y vivían en malísimas condiciones y rezábamos con las monjas y celebramos la Eucaristía en aquellos cuartuchos, pero limpios y llenos de la paz de los que luchaban por la vida y la justicia.

¿Estaba Dios incómodo allí? ¿Está Dios incómodo en las chozas y cabañas, favelas y chabolas donde tantos misioneros y misioneras rezan, cantan, celebran, viven la experiencia de ser Buena Noticia en el corazón de los empobrecidos?

¡Cuántas capillas pequeñas, sencillas, pobres donde el centro es el pan partido y la vida de la gente...! ¿No serán esas las auténticas catedrales y basílicas que llenan de autenticidad y esperanza a la Iglesia?

#### Para introducir las lecturas:

El Jesús del relato de hoy tenía claro lo que no quería y lo que quería... y ante el templo grandioso hecho y construido no tanto para dar Gloria a Dios como para darse gloria a si mismo Herodes, el cenáculo se convierte



en alternativa y el pan partido y la sangre derramada en propuesta de fiesta y celebración.

Es interesante la descripción de Ezequiel, no tanto por la belleza sino por el significado de lo que aporta el agua que sale del templo. ¿Nuestros templos lugares de donde sale vida, esperanza, que llena de vitalidad lo que les rodea?

Y la magnífica aportación de Pablo, ser templos de Dios con todo lo que puede significar: lugar del encuentro con Dios, tanto por lo que son los demás para nosotros, como lo que somos para los demás ...y para nosotros mismos. Pablo convierte al ser humano en sagrado. Por otra parte, Pablo nos invita a ser referentes, somos el edificio de Dios.

### **Salmo Responsorial: Sal 45,2-3.5-6.8-9:**

*R/ El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,  
el Altísimo consagra su morada.*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, / poderoso defensor en el peligro.  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, / y los montes se desplomen en el mar.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, / el Altísimo consagra su morada.  
Teniendo a Dios en medio, no vacila; / Dios la socorre al despuntar la aurora.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, / nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
Venid a ver las obras del Señor, / las maravillas que hace en la tierra:  
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe.

*R/ El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,  
el Altísimo consagra su morada.*

### **Lectura del Evangelio de San Juan 2,13-22:**

**Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quiten esto de aquí; no conviertan en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.**

Lo relatado en este texto se convirtió en el motivo clave de la denuncia contra Jesús en el juicio religioso, y se le echó en cara en las burlas mientras estaba crucificado. Nadie pone en duda de que su actuación desencadenó lo que buscaban ya hacía algún tiempo, detenerle y matarle, era un peligro para el judaísmo bien pensante, para el poder religioso y político de su pueblo.

El templo no era un lugar más de culto del judaísmo, no, era **el lugar** de culto, era el corazón del pueblo judío, era el centro de la vida religiosa, y al ser una teocracia, también el centro de la vida política y social. Era el lugar donde el cielo y la tierra se unía, el único lugar donde Dios se hacía presente, por lo tanto era un lugar puro y, por esa presencia de Yahveh garantizaba la protección y seguridad del pueblo. Allí se hacían los sacrificios y Dios purificaba y perdonaba.

Jesús hace un gesto provocativo, en el patio de los gentiles, donde se hacen todas las transacciones y se desarrollan las actividades necesarias para que el culto funcione. Se venden los animales para los sacrificios de purificación y acción de gracias, la gente prefería

comprarlos en el Templo porque se garantizaba que estaban listos para el culto, no podían tener defectos y un traslado de muy lejos no lo garantizaba.

Pero en el templo tampoco se podía utilizar cualquier moneda, sólo el shekel de Tiro, las demás tenían inscripciones paganas, signos de divinidades... aunque tenemos que decir que el shekel era la moneda mas estable y fuerte de la época. El movimiento económico era muy grande, y el templo se llegó a convertir en un banco donde también se hacían préstamos.

Para que nos hagamos una idea de la capacidad de poder del templo, y de los que en él ejercían el poder, de el número de transacciones económicas que se podían hacer y de el negocio que el templo tenía, recogemos el testimonio de Flavio Josefo, un historiador de la época que decía que entre el conjunto de sacerdotes y de ayudantes al servicio del templo podrían haber unas 20.000 personas. Mantener aquella estructura burocrática era toda una explotación para el pueblo que vivía en la pobreza, que pagaba impuestos al templo, que pagaba impuestos a Roma (a través de los odiados publicanos), y que pagaba impuestos a los reyezuelos que Roma ponía, como Herodes.

El templo era toda una fuente de poder y explotación, un sistema corrompido que se cebaba sobre los más empobrecidos que eran los campesinos. Y todo en nombre de Yaveh.

Y hablamos de gesto provocativo porque fue hecho en los días que se acercaban a la Pascua. Jerusalén era un hervidero de gente que pululaba por la ciudad, llena de peregrinos de todo el mundo. Era tiempo de negocio, pero también la policía del templo estaba atenta a los incidentes y los romanos vigilaban desde la Torre Antonina. Jesús actúa a todas luces sabiendo las consecuencias de su decisión y el alcance de su acción.



El gesto de Jesús no es superficial, no toca una sola dimensión del templo, la sagrada, queriendo purificarlo, no, ocurre en el patio de los gentiles, en la gran explanada, no dentro. Donde actúa es el lugar clave: si paraba la economía, si paraba las transacciones económicas, si lograba parar el supermercado de compra venta de ganado, y los prestamos, todo el templo se paralizaba. La acción de Jesús no va al edificio, no va al *Santa Santorum* a purificarlo, la acción de Jesús va a la base del sistema. Jesús lo que grita es que aquello no

podía agradar a Dios.

Para él, la “casa de Dios” la han convertido en “cueva de ladrones”. Es interesante, porque define muy bien que convirtiera la casa en el lugar donde los ladrones se esconden después de cometer las fechorías, utilizan el templo para esconder su latrocinio, su delito, sus robos, sus crímenes... ya decía Jeremías (6.10-11) cómo algunos oprimían a los pobres y para escapar del castigo se refugiaban en el templo.

Jesús se aleja, con su gesto, del sistema que impera en el Templo, en el corazón del pueblo, no está al servicio del Pacto, de la Alianza de Dios con su pueblo. Jesús se coloca en la línea de los profetas, denuncia la corrupción del sistema, y las frases de Jesús resuenan en los que ven su acción: “quiero misericordia y no sacrificios” (Os 6,6; citado en dos pasajes importantes para Jesús: Mt 9,11; 12,7); y detrás de esto, el grito de todos los profetas lo resume Isaías (58,1-9): “El ayuno que yo quiero de ti es éste, dice el Señor: Que rompas las cadenas injustas y levantes los yugos opresores; que liberes a los oprimidos y rompas todos los yugos; que compartas tu pan con el hambriento y abras tu casa al pobre sin techo; que vistas al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano”. Jesús está en esta línea con respecto al Templo, a la Ley y a todo lo que conlleva.

Por otra parte resuena de forma clara la invitación a que no hay lugares sagrados, no hay lugares que sirvan para controlar a Dios, a él se le adora en “espíritu y en verdad” (Jn 4,20-24).

Y cuando Jesús dice dónde quiere estar, dónde se le tiene que reconocer, se trata de lugares sencillos, cargados de humanidad, de cotidianidad, lleno de rostros, y donde las piedras sólo son las personas. El Evangelio los recoge de forma contundente: “*donde hayan dos o mas reunidos en mi nombre allí estoy yo*” (Mt 18,20); “*porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber...*” (Mt 25,35) y al final “*esto es mi cuerpo... esta es mi sangre*” *hagan esto en memoria mía*” (1Cor 11,24)... y las piedras sólo sirven si visibilizan y celebran todas estas presencias.

La fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán nos tiene que ayudar a recordar que toda la Iglesia trasparente el Reino de Dios, que el lugar sólo sirve si hace visible los sueños de Dios: “*vengan y vean*” (Jn 1,35-42).

Que estamos unidos en la fraternidad y en la construcción del Reino, del que Jesús, el Señor, es los cimientos de esta gran casa; que la variedad en ella es tan grande que todos, distintos como todos los componentes de un edificio, hacemos la gran Casa, llena de fraternidad y tolerancia.

Que unidos a nuestro Papa Francisco, busquemos ser una Buena Noticia en el mundo, ser “defensores de los empobrecidos”.

Que hablar de templo, en cristiano tiene que ver poco con piedras, nos recuerda que templos son las personas, templos sagrados donde Dios quiere ser reconocido y amado y respetado.

¿Ser lugar de encuentro con Dios? ¿Nuestras asambleas y encuentros, nuestra vida comunitaria expresan, dicen, transparentan templos de Dios, invitan a ser lugares de encuentro? No podemos denunciar los edificios sin anunciar desde nuestra vida la propuesta evangélica. ¿Vivir haciendo presente el Reino de Dios? ¿Encontrar a Dios en la cercanía a los empobrecidos? ¿Defender “los templos”, los verdaderos templos de Dios que son las personas, sobre todo las más desfavorecidas?... y que nuestros templos, los de piedra y argamasa huelan a oveja... a pueblo, a obreros y obreras... una casa donde la alfombra es para los empobrecidos.

### **LA CASA DE MI AMIGO (Ricardo Cantalapiedra)**

La casa de mi amigo no era grande, /su casa era pequeña,  
 en casa de mi amigo había alegría/ y flores en la puerta.  
 A todos ayudaba en sus trabajos,/ sus obras eran rectas.  
 Mi amigo nunca quiso mal a nadie, / llevaba nuestras penas. (bis)

Mi amigo nunca tuvo nada suyo,/ sus cosas eran nuestras.  
 La hacienda de mi amigo era la vida,/ amor era su hacienda.  
 Algunos no quisieron a mi amigo,/ le echaron de la tierra,  
 su ausencia la lloraron los humildes,/ penosa fue su ausencia. (bis)

La casa de mi amigo se hizo grande/ y entraba gente en ella.  
 En casa de mi amigo entraron leyes/ y normas y condenas.  
 La casa se llenó de comediantes,/ de gentes de la feria.  
 La casa se llenó de negociantes,/ corrieron las monedas. (bis)

La casa de mi amigo está muy limpia,/ pero hace frío en ella.  
 Ya no canta el canario en la mañana,/ ni hay flores en la puerta.  
 Y han hecho de la casa de mi amigo/ una oscura caverna,  
 donde nadie se quiere ni se ayuda/ donde no hay primavera. (bis)

Nos fuimos de la casa de mi amigo/ en busca de sus huellas,  
 y ya estamos viviendo en otra casa,/ una casa pequeña,  
 donde se come el pan y bebe el vino/ sin leyes ni comedias.  
 Y ya hemos encontrado a nuestro amigo/ y seguimos sus huellas. (bis)